

//Dossier//
Presentación

Gacetas gauchescas y públicos plebeyos (1830-1860)

Hernán Pas¹ – Andrea Bocco²

En la historia letrada y en la más general historia de la cultura impresa, la década de 1830 marcó un momento significativo en el despliegue de técnicas y materiales de impresión y, consecuentemente, en el incipiente proceso de ampliación y/o diversificación de los públicos lectores. En ese contexto, la aparición en el Río de la Plata de impresos periódicos gauchescos resultó un hecho singular no sólo en el marco de dicho proceso, en tanto supuso la creación multiplicada de un destinatario hasta entonces no considerado (Rama, 1982), sino también dentro de la lógica del propio género. El formato relativamente estandarizado por Bartolomé Hidalgo (1788-1822) halló en la prensa un soporte de experimentación especialmente productivo, generando una profusión de escritos gauchescos (fenómeno que Julio Schwartzman ha designado como “poligraffía incontrolable”) y a la vez un tipo de lector marginal, lector-oyente, cuyas competencias letradas eran más bien nulas o rudimentarias. Es decir, las gacetas gauchas plantearon la ficción por primera vez de una mezcla irreverente: la combinación de la tradición popular criolla con la tecnología más moderna de la palabra impresa, la prensa. A su vez, las urgencias

¹ Doctor en Letras por la Universidad Nacional La Plata, donde se desempeña como Profesor Adjunto en la cátedra de Literatura Argentina I. Investigador independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (IdIHCS-CONICET). E-mail: hpas@fahce.unlp.edu.ar

² Doctora en Letras Modernas por la Universidad Nacional de Córdoba. Profesora Titular Regular de la cátedra de Literatura Argentina I, Escuela de Letras, Facultad de Filosofía y Humanidades, de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC, CIFFyH). E-mail: andrea.bocco@unc.edu.ar

políticas definieron, quizás como en ningún otro campo de producción textual de la época, los tonos y registros de esos escritos gauchos, rasgo que impactó en su calidad efímera o coyuntural, ciertamente, pero que también se impuso a las consideraciones de la historiografía, que en general las pensó como meros instrumentos de combate.

En este recorrido, que se extiende aproximadamente entre 1830 y 1860, se destacan los nombres de Luis Pérez e Hilario Ascásubi, aunque hubo otros (reconocidos o anónimos) que contribuyeron notablemente con su desarrollo. Entre ellos, pueden mencionarse a Juan Pablo Moyano y su periódico cordobés *El Serrano*; a Juan Gualberto Godoy y *El Corazero* mendocino; al montevideano Manuel Araucho (*Diálogo de dos gauchos: Trejo y Lucero*), a las producciones cáusticas de Pedro Feliciano Cavia, o los antecedentes del fraile Francisco Castañeda, entre otros. La aparición hacia fines de la década de 1850 de *Aniceto El Gallo* (1858), de Hilario Ascásubi, pautó la declinación definitiva del ciclo farragoso de estas publicaciones.

Los trabajos que componen este dossier, “Gacetas gauchescas y públicos plebeyos (1830-1860)”, indagan en un repertorio de publicaciones gauchescas y populares que se extiende desde la temprana década de 1830 a finales de la década de 1850, cuando las condiciones de producción cambian al cambiar las condiciones de la lucha farragosa y el mercado del impreso periódico comienza a incorporar nuevos recursos de modo sistemático, aspecto que puede observarse especialmente en el último trabajo sobre los poemas de Estanislao Del campo.

Los diferentes artículos ofrecen aportes que permiten revisitar la llamada gauchesca farragosa, atendiendo a distintos niveles o perspectivas historiográficas y teóricas. Por un lado, la revisión de nociones clave como la de “cultura popular” en relación con las particularidades de producción y consumo. Por el otro, adentrarse en el análisis de los aspectos editoriales (tipográficos, materiales, etc.) que incidieron en la producción, circulación y recepción de este tipo de literatura periódica.

En general, cuando se habla de “cultura popular” en Argentina y en el Río de la Plata se suele hablar de cultura campesina o rural. En particular, lo estipulan las

hermenéuticas de la gauchesca. No obstante, las gacetas tempranas de Pérez, Moyano, Godoy y Ascasubi permiten pensar a los sectores populares como heterogéneos, diversos y en permanente tensión con los sectores de la cultura (habría que agregar, impresa) dominante. Al mismo tiempo, las características físicas y tipográficas de estas gacetas plantean, de modo ambiguo, un tipo de interlocución no libresca, marginal respecto de la cultura letrada, pero que sigue en cierto modo ligada a la modernidad de la imprenta.

El trabajo que abre este dossier, “Luis Pérez y la creación de una publicidad orillera” de Hernán Pas, justamente se adentra en el estudio de los recursos comunicacionales del periódico puestos en juego en la producción de este publicista federal. Indaga en el uso de lo epistolar y lo cruza con la edición seriada propia de la periodicidad del nuevo soporte. Advierte allí una anticipación de la modalidad dominante de las publicaciones seriadas, la del folletín, a partir de la publicación de la autobiografía de Lugares y su continuidad en la biografía de Rosas. A su vez, examina el impacto de las cualidades mediáticas del impreso periódico en la producción de Pérez para poder iluminar aspectos como el tipo de público lector convocado, los recursos utilizados para ello, el diálogo entre prensa plebeya y prensa culta, entre cultura impresa y cultura popular. Por ello se detiene en el uso que hace Pérez de los géneros estandarizados, o en vías de ello, además de las Correspondencias, las Variedades, los Avisos, los Anuncios, los Remates, los Epitafios. Finalmente, propone una reevaluación del topónimo “orilleros”, utilizado por Pérez en una de sus gacetas (*El Torito de los Muchachos*) cuya ambigüedad referencial sugiere una diversificación social del universo lector. En esa revisión, los lectores se vuelven suscriptores socialmente identificables y, por ello, ejemplos de una posible desambiguación.

El segundo artículo, “Las modulaciones de la política en *El Avisador* (1833) de Luis Pérez” de María Laura Romano, vuelve a ocuparse de Pérez, pero desde uno de sus periódicos menos abordados. La investigadora se detiene en la forma del aviso, en tanto matriz discursiva propia de la prensa, para descubrir su desplazamiento

semántico al acto de avisar-amenazar. Tal corrimiento es concomitante con las disputas internas que se producen dentro del federalismo en el año de publicación del periódico. En ese marco, Romano analiza los pactos de lectura que construye la gaceta desde el uso paródico del aviso. Un nudo fuerte en el desarrollo se vincula con los modos en que el discurso político cruza este periódico. Se trata de advertir qué condensa y qué despliega su lema: “¡Pobre Patria!! Basta de política”. Por una parte, emergen las contradicciones del autor entre impugnar la política y operar plenamente desde ella. Y, por otra, se trama una red textual que recupera a Bartolomé Hidalgo con su “Cielito del blandengue retirado” en el que aparece la desilusión hacia las promesas que portaba la revolución. En esta lectura relacional, *El Avisador* se posiciona fuera y en contra de lo faccioso, y en una clave impugnadora de la política.

El lugar central que la pluma de Luis Pérez ostenta se advierte en la relación que Andrea Bocco despliega entre sus producciones y el periódico *El Serrano*. En “Escribir desde las sierras. Disputas ficcionales en clave facciosa desde las gacetas gauchescas en 1830”, la autora analiza qué lugar ocupa la gaceta cordobesa en el sistema de la prensa popular de la década y cómo reflexiona acerca de sus propias condiciones de producción. Esta publicación, adscripta a la gauchesca facciosa, se presenta como la primera voz plebeya unitaria desde las sierras, en oposición al federalismo de la prensa porteña, especialmente *El Gaucho* de Luis Pérez. En este punto, el artículo se detiene a reconstruir los intercambios entre ambos periódicos para reflexionar acerca de las estrategias y configuraciones que el editor Juan Pablo Moyano produce en torno a la ficcionalización de su origen rural y de la situación de escritura por fuera del espacio citadino. Se adentra en los modos en que la adscripción a la gauchesca obtura las posibilidades de modernización de *El Serrano*, junto a las condiciones materiales de producción desde el interior. Sobre todo, aparece allí la tensión entre gaucho cantor y gaucho escritor, entre ruralidad y urbanidad. En la disputa simbólica por representar al “pueblo”, se establece un contrapunto constante con la prensa federal. La elección del locus serrano y la

exclusión de personajes femeninos reflejan tanto limitaciones materiales como decisiones estéticas vinculadas al género gauchesco. A la par, esa elección poética y política termina funcionando como corsé e impidiendo la ampliación de público.

Hernán Sosa se concentra en un periódico de editor desconocido que ofrece elementos diferentes e interesantes. En “Moderada vigilancia. *La Lechuza*: una gaceta federal de 1831” observa cómo la gaceta parte de un discurso persecutorio contra los unitarios que la aproxima al ecosistema de los periódicos federales -en línea con las propuestas editoriales de Pérez- para luego definirse en un estilo más costumbrista y moderado, que se distancia de la virulencia discursiva del momento. El trabajo pone en diálogo a esta gaceta con sus contemporáneas y predecesoras para ir tramando los vínculos discursivos y políticos. Así, las filiaciones con *El Clasificador* o *El Nuevo Tribuno*, *La Bruja* o *La Ave Nocturna* permiten ver las vinculaciones endogámicas de sus editores, en pugna con la otra fracción federal fervientemente rosista. Finalmente, reconstruye los intercambios que *La Lechuza* entabla con los personajes de Pérez, centrándose en lo que considera ataques y destratos de Pancho Lugares hacia su compañera Chanonga. Se realiza una defensa encendida de la gaucha, desde la que se busca configurar una alianza de mujeres. A la par, en las discusiones se despliega una torsión genérica “machi-hembra”.

El dossier se cierra con el aporte de Juan Albín y Emiliano Sued en su artículo de coautoría, “Un gaucho sin gaceta”, en el que los autores rastrean la producción temprana de Estanislao del Campo no sólo antes de su compilación libresca (*Poesías*, 1870) sino también previa a la publicación en el *Correo del Domingo* de José María Cantilo de su célebre *Fausto* criollo. En efecto, recuperando poemas publicados en los diarios de Buenos Aires de fines de la década de 1850, Albín y Sued ofrecen nuevos argumentos al momento de despolitización del género que la crítica había situado alrededor de los comentarios de Anastacio el Pollo a la ópera de Gounod. Los primeros poemas indagadas corresponden a su inserción en *La Tribuna* en marzo de 1857. A partir de allí, la lectura de Albín y Sued avanza en una arqueología poético-mediática en la que se especifican los rasgos de ese distanciamiento, incluso

como una política de autor. Los poemas de Del Campo se entreveran en dos niveles comunicacionales y políticos. Por un lado, en las secciones “menores” aunque más modernas, en el sentido de novedosas, como la de los “Hechos locales” donde la diversión y el humor se combina con la producción de sucesos porteños. Por otro lado, con la palestra electoral, que en diversas instancias (1857, 1859) resultará especialmente productiva a la pluma del discípulo de Ascásubi, pues le permitirá entrar en diálogo con los más destacados diarios de Buenos Aires como la ya mencionada *La Tribuna*, *Los Debates*, *El Orden* o *La Reforma Pacífica*. Lejos de la verba facciosa que caracterizaría a la gauchesca anterior, las colaboraciones de Del Campo en la prensa culta indican la deliberada asunción del género con el fin de constituir una ficción autoral, la del gaucho citadino que merodea los periódicos sin (aparente) necesidad de asumir *partido*.

Los trabajos que componen el dossier “Gacetas gauchescas y públicos plebeyos (1830-1860)” ofrecen lecturas actualizadas sobre problemas que la crítica asedia hace años, como los sentidos y usos del género gauchesco, o la tensión entre cultura letrada y cultura popular. Junto a ello, incluye estudios sobre periódicos prácticamente ignorados, como *El Serrano*, *La Lechuza* o *El Avisador*. Profundiza y avanza en torno al lugar que Luis Pérez tiene en el desarrollo de la prensa periódica popular en la Argentina de la primera mitad del siglo XIX y sus fundamentales aportes. Contribuye con análisis específicos que permiten avanzar en el conocimiento de las materialidades populares; las relaciones entre oralidad, escritura, tipografía y géneros; los circuitos de las culturas populares gauchescas y sus tensiones con la dimensión letrada.